

Devocional #20

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

> Silencio y Quietud (2 minutos)

Prepara tu actitud. Sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

> Escuchar la voz de Dios (10 minutos)

Lee 1 Samuel capítulos 23 y 24.

> Comprender la voz de Dios (3 minutos)

Ahora, vamos a enfocarnos en lo que un discípulo de Cristo debería hacer cuando se encuentra en circunstancias inciertas. ¿Qué hago Señor, para vivir tus promesas? Primero, consúltale. Dos diferencias entre David y nosotros es que Jesucristo ya ha venido, y ahora esperamos su regreso con un libro llamado la Biblia. Es por medio de este libro completo e inspirado por Dios que podemos consultar al Señor con la ayuda del Espíritu. Y ¿cómo le hago? No tengo espacio para eso aquí entonces te animo a unirme a un grupo de discipulado para aprender cómo. Segundo, pídele. David oró al Señor pidiéndole ayuda y expreso su corazón de manera sincera. Póstrate ante el Señor y pídele ayuda sinceramente. Tercero, espéralo. No manipules las promesas de Dios a tu manera y al tiempo que “yo” piense ser mejor. De lo contrario, fallamos en la pruebas de Dios. Por último, alábale. En medio de estas circunstancias David alabó al Señor. Así demostramos dependencia en el REY, el Juez Justo, y no en el rey “yo”.

> Seguir (obedecer) la voz de Dios (cada día)

¿Y Ahora qué hacemos Señor? Consúltale antes de consultar tu teléfono. Pídele al REY antes de pedir a un rey. Espera Su tiempo en vez de manipular. Recuerda, su tiempo nunca es tardío, siempre es preciso. Alábale a solas, con tu familia, en el trabajo, y mas que todo con tu iglesia.

> Orar (hablar) con Dios (3 minutos)

Padre nuestro, deseo depender en Tí más y más. He fallado pero no me has abandonado. Tú eres confiable, eres fiel, eres bueno, eres el mejor Padre. Te pido que me proveas un amigo entrañable para depender en Tí. Y también ayúdame a ser un amigo entrañable para animar a alguien a depender más en Ti. Amen.

Pablo S. Paredes